

EFEMÉRIDES

LA MARCHA DE CÁDIZ O EL VERDADERO PATRIOTISMO CONSTITUCIONAL.



Calle de Alcalá, Jesús Evaristo Casariego, Edificios desaparecidos, Teatro Apolo (desaparecido), Gran Vía Cultural.

El 20 de noviembre de 1886 se estrenó en el Teatro Apolo de Madrid una nueva zarzuela de Federico Chueca y Joaquín Valverde. Se titulaba *Cádiz* y desde aquella misma fecha conoció un éxito monumental. El Teatro Apolo era el escenario donde empezaba a triunfar el llamado “género chico”, zarzuelas de un solo acto, de menos de una hora de duración, lo que permitía la presentación de varias funciones en un solo día. En algunas ocasiones se admitían obras de dos actos, como en el caso de *Cádiz*, que se aleja del patrón del género por su complejidad.

Aun así, también se dirigía a un público popular en el más amplio sentido de la palabra, y requería de un éxito instantáneo para seguir en cartel. *Cádiz* lo consiguió y de hecho contribuyó a afianzar el género, que dio obras tan notables como *El año pasado por agua* o *Agua, azucarillos y aguardiente*.

Federico Chueca y Joaquín Valverde, con su libretista Javier de Burgos, situaron la obra en el Cádiz asediado por los franceses en plena Guerra de la Independencia. Es este un momento histórico recurrente en el género de la zarzuela,

con éxitos como *El tambor de granaderos* y *La viejecita*. Subtitulada “Episodio nacional cómico-lírico-dramático”, evoca desde el primer momento *Cádiz*, el episodio nacional en el que Galdós puso en escena el sitio de la ciudad andaluza. Como Galdós, los autores recrearon la atmósfera de aquellas jornadas memorables con un sainete que relata las aventuras amorosas de tres personajes: Don Cleto, viejo ridículo, y los jóvenes enamorados Carmen y Fernando. Lo importante, sin embargo, no era esta trama y de hecho sus protagonistas no

tienen ningún número cantable. Toda la música, a cargo sobre todo del coro, se concentra en un amplio y variado retrato de la sociedad gaditana, del que se traza un retrato costumbrista, amable y lleno de simpatía, en el que el público de la época supo reconocerse.

Entre los números más famosos están el dúo de Curra y El Rubio, acompañados por el coro, con sevillanas y caleseras, el finísimo pasacalle que le sigue, combinación perfecta de música culta y popular, la delicada barcarola (“El que sea patriota”) a cargo del coro, la

encantadora polka de los ingleses y las damiselas (“Mis lord, mis lord, me paece [*sic*] a mí”), el gracioso y evocador coro y tango “de los negritos” (“¿Quieren escucharnos un tanguito muy salao?”) y, claro está, la archiconocida jota final, gran canto de triunfo de la nación soberana (“Ya habrán visto los franceses”).

Llena como está de melodías y números famosos, el que más popularidad alcanzó fue la marcha, la llamada *Marcha de Cádiz*, que expresó como muy pocas obras musicales el patriotismo optimista de los españoles de aquel fin de siglo, antes de las crisis que iban a asolar la nación unos años después. La *Marcha de Cádiz* se tocó en toda clase de versiones, en particular en adaptaciones para banda. Llena de brío y de alegría de buena ley, acompañada de esa sonrisa bienhumorada y un poco escéptica tan propia de Chueca, fue adoptada por los españoles como una música propia: como en los grandes momentos de la zarzuela, el público se adueñaba y hacía popular una expresión artística sumamente sofisticada, en realidad.

Años después del estreno, se convocó un jurado que debería decidir, entre las múltiples presentadas, una letra oficial para la célebre *Marcha*. La *Marcha* tenía una letra adecuada a la situación dramática, pero de escaso empaque para una pieza que había llegado a competir con el Himno nacional. Daría pie a otra zarzuela (*La Marcha de Cádiz*) y se escuchó en las calles de Londres, acompañando a la Guardia Real, gracias al Príncipe de Gales, que la dio a conocer allí. Formado entre otros por Ruperto Chapí, futuro autor de *La Revoltosa* y por Tomás Bretón, el de *La verbena de la Paloma*, el jurado declaró el premio desierto y donó las mil pesetas con que estaba dotado para ayudar a los soldados que en aquel momento estaban luchando en Cuba.

Ahí estuvo su desgracia. La *Marcha de Cádiz*, y por extensión toda la obra, fueron el fondo musical de la Guerra de Cuba. La derrota fue el pretexto para denigrar y oscurecer la obra maestra de Chueca y Valverde. Fue tachada de patriotería y pedestre, entre otros muchos por Antonio

Machado. Se inauguraba una era de “patriotismo crítico”, como lo bautizó luego Ortega. Empezó la búsqueda, o más bien la invención, de un pueblo *auténtico* al que sólo aquellos intelectuales críticos podrían dar voz, y lejos de la chabacanería y la impostura de aquel retrato de lo popular en la que -colmo de males- el pueblo mismo se reconocía. La paradoja era aún más extraordinaria porque lo que celebra *Cádiz* es el nacimiento de la moderna nación española, la España constitucional que se abrió paso el año 1812. En la obra, la *Marcha* forma el acompañamiento musical de la proclamación de la primera Constitución de nuestro país. Claro que la crítica al patriotismo popular llevaba implícita otra, aún más seria, que tomaba por blanco la España liberal y constitucional.

A pesar de la persistente popularidad de algunos de sus números y de una excelente grabación dirigida en 2008 por Víctor Pablo Pérez, *Cádiz*, en años recientes, todavía no ha superado aquel ataque furioso y no se ha repuesto nunca con la dignidad que indudablemente merece. El

patriotismo, incluso con el calificativo de constitucional, que en su exacta acepción es patriotismo liberal, sigue planteando un problema en la España de hoy.

MARCHA DE CÁDIZ (LETRA COMPLETA)

Las trompetas nos anuncian
que los bravos llegan ya,
vamos pronto que nos vean
de alegría rebosar (bis).

Vamos pronto que nos vean
de alegría rebosar.

Los soldados llegan ya (bis).
Ya no miedo, no hay temor.
Lucharemos con valor.

¡Viva España!
Que vivan los valientes
que vienen a ayudar
al pueblo gaditano
que quiere pelear.
Y todos con bravura
esclavos del honor,
juremos no rendirnos
jamás al invasor.

Juremos no rendirnos
jamás al invasor (bis).

Juremos todos no rendirnos
y humillar al invasor.



Joaquín Valverde (izquierda) y Federico Chueca (derecha).

